

—Yo me desprendí de mis obligaciones de esposo y de padre, primero por una injustificable indolencia, y despues, porque ciego seguí el camino que me señalaron perversas amistades.

—Yo abusé de la buena fé de mis clientes y amigos, para que todo redundara en bien y provecho mío.

—Yo no impedí, como pude haberlo hecho, el mal que H\*\*\* hizo á aquella virtuosa viuda, cargada de familia, despojándola de lo que pertenecía á sus hijos.

—Yo he sido un egoísta, un mal amigo, un hipócrita, un infame, que hoy debería recibir severísimo castigo, aparte de los crueles remordimientos que me destrozán las entrañas.

¿Quién, al pensar en su pasado, no podrá decir esto y mucho más?—No hay duda: el consejo que Pitágoras daba á sus discípulos era excelente. Si hoy, los hijos del siglo XIX lo practicáramos, al ver la diferencia entre lo que debemos hacer y lo que hacemos, seríamos quizá más estrictos en el cumplimiento de nuestras obligaciones y nuestros deberes.



LOS

## ESTUDIANTES EN VACACIONES.

I

**C**ONCLUIDAS las vacaciones, vuelven durante el mes de Enero los estudiantes á sus tareas habituales.—Dejaron las aulas fatigados del estudio, y ahora vuelven á ellas alegres y animosos, con el recuerdo de felices días vivo aún, con el espíritu sereno y descansado, frescas la inteligencia y la imaginacion. Traen el propósito de redoblar sus afanes y sus labores, para obtener nuevos triunfos y mejores lauros que el año anterior.

Los estudiantes que tienen á sus familias en México, ignoran por completo el rico y sabroso sabor de esos dos meses de ociosidad. Pasan la vida como todo el año, sin más cambio que levantarse tarde, y sin más distracciones nuevas que leer libros amenos, instalarse en las calles de Plateros ó seguir á las mujeres bonitas. No así los estudiantes de fuera: para ellos sí tiene atractivo el fin del año escolar; para

ellos la época de las vacaciones es toda de regocijo y entusiasmo. Únese á la natural satisfacción por el buen éxito del exámen, la dulce esperanza de ver y estrechar pronto en los brazos á seres queridos de cuyo lado han estado separados.—¡Pobres estudiantes! Se alejan desde muy niños del hogar paterno; abandonan las caricias y los cuidados de una madre tierna, de una hermana amable y cariñosa; dejan sus amistades de la infancia, sus primeros amores tal vez, las comodidades y goces de la familia; lo dejan todo, para venir á buscar á una ciudad ruidosa y desconocida el pan de la instrucción.

—Para el jóven de noble y delicado corazón que por primera vez deja á sus padres, pasan inadvertidas las novedades que hay aquí. ¿Qué le importan el ruido estruendoso de elegantes carruajes, las diversiones con que le brindan teatros y paseos, el primoroso lujo y la sorprendente riqueza de las casas de comercio; qué le importa todo esto, si no está al lado de su madre y no goza con ella? Recuerda con tristeza las veladas de familia, sus campos, sus paisajes, sus diversiones favoritas en compañía de personas queridas; y comprende que esto es lo que desea y lo que le haría feliz. Cuanto ven sus ojos le parece triste y monótono, falta de belleza y de atractivo. Los primeros días los pasa en continua angustia: nada le distrae, ningún objeto fija su atención, ningún consuelo tiene para su tristeza. Después, las fatigas del estudio son su única distracción, y en el cumplimiento de sus deberes encuentra nuevas y gratas satisfacciones: tiene luego amigos, ama los goces de

la inteligencia y los conoce quizá todos; pero siempre, en el fondo de su alma, encuentra algún vacío, algún desasosiego, cierta vaga y misteriosa melancolía.—El fastidio, la soledad, el cansancio, las exigencias de la cátedra llenan la vida del pobre estudiante de continuo aburrimiento. Lo desmantelado de su cuarto le espanta á veces; las conversaciones de sus compañeros le parecen insípidas é inoportunas, y hay días en que quiere estar solo, solo, sin hablar con nadie, puesto que nada puede llenar el vacío de su existencia. ¡Dichosos los que tienen aquí una familia amiga, en cuyo seno les es fácil pasar algunas horas! En ella encuentran muchas veces una sombra de la suya, calor que reanime su corazón....

De la aspiración natural y justa á los goces de la vida doméstica que de aquí nace, viene que todos los estudiantes esperen con ansiedad las vacaciones y que tengan en ellas un estímulo poderoso para estudiar con empeño.—Pasa, en efecto, el tremendo acto del exámen, y desde aquel momento todo es agitación: se hacen con febril impaciencia los preparativos de viaje, se compran algunos regalitos para las hermanas y primas, se busca algo nuevo con que obsequiar á los amigos, y empieza una época de diversion y de contento. ¡Adios tristezas pasadas, adios aburrimientos, adios angustias por la cátedra! ¿Quién vuelve á pensar en ellas?

Hay que ver después la llegada de un colega á su casa. Con anticipación se ha avisado á todos que va á venir, y de aquí que cada uno le espere y le prepare algún obsequio. Su ma-

dre, ya se sabe, lo recibirá con las lágrimas en los ojos y le prodigará despues los tesoros de su amor y su ternura; su padre premiará régicamente los afanes y los triunfos de su hijo; sus hermanas se esmerarán en atender y satisfacer sus menores deseos; y los amigos, por último, querrán llevarle á los paseos y diversiones que para él han preparado.—Le está destinada la pieza más hermosa y cómoda de la casa, adornada primorosamente por sus hermanas: aquí su cama con cortinas nuevas; allí el roperito de madera de rosa; en el centro y frente á la ventana que da al jardin, el escritorio, con su tintero de cristal muy limpio, su carpeta y tarjetero, obras de las muchachas. ¡Ay! ¿quién no recuerda con emocion estos detalles de la vida de familia?

En todas las visitas que hace, el colegial es siempre recibido con fina amabilidad: tribútese todo género de atenciones, quieren oírse todas sus palabras, son adivinados y cumplidos sus menores deseos. Su conversacion, para todos amena y divertida, se busca y se solicita con empeño. Cuando sale á la calle, todas las miradas le siguen: muchos quieren encontrarse con él por sólo el placer de saludarle y hablarle. En las tertulias es esperado con impaciencia, y cuando llega todos los ojos le ven con interés. Ninguna diversion había comenzado, porque su presencia era indispensable; ninguna cuestion se había resuelto, porque faltaba su dictámen. Las muchachas se disputan las atenciones de su fina galantería y todas quieren conquistar su corazon. ¡Qué amable es!—dicen.—

¡Qué discrecion muestra en sus palabras, qué gracia hay en sus observaciones, cuánta delicadeza en su trato!—Lo que él dice es siempre mejor; lo que él hace está bien hecho; lo que á él se le ocurre á nadie se le había ocurrido ántes. En fin, todo trae dichas, triunfos, alegrías al estudiante. ¡Qué feliz es miéntras duran las vacaciones! ¡Qué bien se le pagan sus ausencias del hogar, sus tristezas y soledades del colegio! Se olvida entónces del pasado para gozar del presente, y ni lee, ni estudia, ni se acuerda ya de los libros.

## II

El estudiante que va á su pueblo, es reputado generalmente por un sabio que lo sabe todo. A él se someten las cuestiones más árduas, áun aquellas que son ajenas á los estudios que ha hecho. Si el cura trata de poner una inscripcion en latin, la consulta con el estudiante; si los vecinos quieren hacer una solicitud al ayuntamiento, jefatura política ó gobierno del Estado, acuden al estudiante para que redacte el escrito que ha de presentarse; si se trata de celebrar con una fiesta los días de algun personaje principal del lugar, convidan primero que á nadie al colegial reciénvenido, para que pronuncie un discurso y entusiasme á todos con sus palabras; si está enferma gravemente alguna persona, llaman tambien al estudiante para que la examine y dé su opinion autorizada acerca del mal que padece. Él ha estudiado aquel año procedimientos civiles y derecho interna-

cional en la Escuela de Jurisprudencia; pero ¿qué importa? Ha vivido en México, donde hay tantos médicos, y por fuerza debe saber y entender algo de medicina.—El juez de primera instancia va á sentenciar un litigio; pues bien, ántes de hacerlo, echa un paseito por la casa del colegial, y despues de preguntarle mil cosas de México, sobre política, teatros, paseos, etc., le pide su opinion sobre el asunto que á él le tiene preocupado.

—Usted podrá iluminarme—le dice con humildad.—Tal vez yo no me habré fijado bastante en el valor y fuerza de las pruebas; temo haber interpretado mal el artículo tantos del Código. En fin, dé usted una vuelta por el juzgado y tendré el gusto de mostrarle el expediente.

—Pero si ha de ser inútil, porque yo nada de eso entiendo—replica el colegial.—Este año he estudiado matemáticas en la Escuela de Minas....

—Mejor: así tendrá usted la cabeza fresca para este género de cuestiones; porque bien se ve: si hubiera usted estudiado derecho, hoy tendría dificultad para coordinar sus ideas. Nada, nada: vaya usted por mi casa, que mucho confío en su saber y buen criterio.

Tal es el papel que un estudiante desempeña en su pueblo durante las vacaciones. Si accede á todas las peticiones que se le hacen y habla de lo que no entiende, no hallarán palabras con que ensalzarlo. ¡Cuánto sabe! ¡qué humilde y amable es! ¡á nada se niega!—Si, por el contrario, el estudiante es tímido y sólo quiere hablar de las materias que conoce; si se niega á sen-

tenciar un pleito, á curar un enfermo, á predicar un sermon, entónces ¡qué hombre tan ignorante, nada sabe, para nada sirve!

Los estudiantes, para evitarse estas mortificaciones, y buscar la virtud en el medio, deben sin duda emplear algunas horas en adquirir ciertos conocimientos, cierta instruccion, que no por ser de puro adorno, dejan de tener utilidad: sirven, además, para realzar las bellas cualidades de un jóven.—La instruccion que puede adquirir el hombre no conoce límites; y el abogado, el ingeniero, el médico, el artista, no deben contentarse con saber sólo su ciencia, sino que en cierto modo están obligados, tienen necesidad, y les conviene para mayor lustre de su carrera, adquirir conocimientos de otro género, tales como aquellos que comunican mayor belleza al espíritu, rectitud y madurez á los juicios, amenidad á la conversacion, útil saber á todas las palabras que salgan de sus labios en medio de una discusion cualquiera. “Preocupacion errónea es,—dice un escritor—y por desgracia bastante comun, la de muchos padres, al discurrir de este modo:—“mi hijo será ingeniero; lo que necesita son matemáticas:—será clérigo; pues basta con el latin, teología y cánones:—será abogado; entónces con aprender leyes tiene que le sobra.”—Pero olvidan que el ingeniero ha de redactar proyectos, informes, expedientes, dictámenes periciales: que el clérigo ha de escribir tambien, y con frecuencia casi diaria dirigir á sus feligreses pláticas doctrinales y sermones en que armoniosamente se junten la altura del pensamiento con la llaneza limpia de

la frase; que el abogado pronunciará discursos ante los tribunales de justicia y además formulará acusaciones, defensas, consultas y otros innumerables documentos; y si todo esto lo hacen en un estilo defectuoso y vulgar, con un lenguaje rebelde á la gramática, lleno de impropiedades, incorrecciones y torpezas, nadie librará sus obras del menosprecio, ni del olvido sus nombres.”

En efecto, ¿qué podrá decirse, y qué papel estarán destinados á hacer en la sociedad culta, un abogado que no sepa expresarse con propiedad, un médico que ignore la historia, un ingeniero que no pueda tomar parte en una cuestion literaria? “Fuera de las aulas y actos profesionales—agregaba el escritor á que ántes he aludido—no suele tratarse de álgebra, química, botánica ó geodesia; pero á cada instante se ofrece hablar de la comedia ó el drama nuevo, de la oda, la sátira ó la novela, siendo censurable y extraña en hombres educados la falta absoluta de noticias en tan trilladas materias.”

Sirva lo dicho hasta aquí de advertencia á los estudiantes; y procuren no dar lugar á que desagradables mortificaciones, como son las que causa la ignorancia, turben la alegría y los goces de que están llenas las vacaciones.



## EL DÍA DE MUERTOS

EN MI PUEBLO.

I

**R**ECUERDOS de la infancia; horas benditas pasadas al abrigo del techo paterno; época venturosa de la aurora de mi vida, en que no conocía yo más horizontes que los del pueblo natal, más halagos que los de mi madre, más penas que los candorosos deseos que venían á turbar mi plácida inocencia;—venid á mí y hacedme aspirar el perfume suavísimo de vuestra poesía; reanimad mi fatigado espíritu; trasportadme á aquellos lugares queridos que no ha olvidado ni olvida mi corazón, y hacedme sentir de nuevo las delicias inefables de la primera edad, junto con los consuelos de la oracion y el recogimiento! Sí; quiero mezclar á mi cándida fé, á las dulces esperanzas que se abrigan en mi pecho, el tierno recuerdo de mi pueblo y la grata memoria de sus costumbres piadosas; quiero olvidar por un momento esta vida triste que llevo, estas aspiraciones y anhe-